

## EL DIOS A QUIEN SIRVO

### PARTE 2

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

12 de diciembre de 2018

Daniel 6: 16

<sup>16</sup>Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

En la prédica pasada estudiamos las maneras de servir a Dios; vimos los siguientes puntos:

- (1) Servir es adorar a Dios; rendirle culto, glorificarlo en todo.
- (2) Servir a Dios es temerle.
- (3) Servir a Dios es creer en Él y obedecerle en todo.
- (4) Servir a Dios es ser santo.

Estos puntos los estudiamos a partir de los siervos de Dios como Josué, Daniel, Sadrac, Mesac, Abed Nego, Jonás y algunos textos bíblicos. Hoy vamos a continuar con el tema usando otros siervos de Dios.

- (5) Servir a Dios es confiar en Él.

Uno de los puntos que vimos en la prédica pasada es: servir a Dios es creer en Él y obedecerle en todo. El quinto punto es confiar en Dios. Leamos Hechos 27: 22-25 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

<sup>23</sup> **Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,**

<sup>24</sup> diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

<sup>25</sup> Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; **porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.**

Pablo dice que confía en lo que le ha dicho el Dios a quien le pertenece y a quien sirve, confía en que lo que Dios le ha dicho será así. Pareciera que “creer” es lo mismo que “confiar”, y ciertamente “confiar” implica creer, implica fe por supuesto; pero quiero referirme específicamente a la confianza que también se refiere a otras acciones que paso a enumerar a continuación; pero antes tome nota de esto: los verdaderos siervos confían en su Señor y al confiar ejercen el servicio que Dios les asignó; ¿cómo se puede servir sin confiar en el Señor? Pero la pregunta es: ¿Qué es confiar?:

(a) Confiar es abandonarse completamente al cuidado de alguien.

En el pasaje que leímos de Pablo, en Hechos 27: 22-25, el barco en el que viajaba el apóstol estaba en medio de una tempestad y amenazaba con naufragar; y por ende, los viajeros estaban a punto de morir. Pablo entonces les dice a los marineros que no teman, porque Dios le ha hablado y le ha dicho que nadie perecerá. Pablo aquí se abandonó completamente al cuidado de Dios, porque sabía que Dios cumpliría su Palabra y que todo lo que permitiera en su vida sería bueno, perfecto, eterno. Los verdaderos siervos de Dios se abandonan completamente a su cuidado.

(b) Confiar es tener seguridad, especialmente al emprender una acción difícil o comprometida.

Leamos 2 de Crónicas 32: 6-8:

<sup>6</sup>Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

<sup>7</sup>Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

<sup>8</sup>Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

Esta escena la conocemos; Senaquerib quiere entrar a Jerusalén, combatirla y tomarla; atemoriza al pueblo diciéndole que no confíe en su Dios. Debido a esto, el rey Ezequías anima al pueblo y le dice que no tema, que no tenga miedo, sino que confíe en Jehová. La tarea que emprenderían el rey y el pueblo era difícil e imposible ante un ejército tan poderoso; pero llevaron a cabo la misión, porque confiaron en su Dios.

Los verdaderos siervos de Dios tienen seguridad completa en el Señor y no en sí mismos, pues somos débiles; cuando mostramos este tipo de confianza en el Señor, estamos sirviéndole, porque ciertamente el que lleva a cabo la obra, el que opera la victoria es el Señor. Hermanos, hermanas, estamos a punto de partir a nuestra casa, a la Nueva Jerusalén, y hay un ejército que nos está rodeando con el objetivo de derribarnos como el pueblo estaba rodeado por Senaquerib y su ejército. Este ejército que nos rodea son Satanás y sus demonios, son el mundo y la carne; pero quiero recordarte que estamos peleando la batalla final, pues ya estamos a punto de partir. Y los verdaderos siervos le SIERVEN AL SEÑOR, confiando que Él está con nosotros para que

cumplamos su misión de predicar sobre la salvación, de predicar contra la apostasía y de anunciar la venida de Cristo por su Iglesia y los juicios que vendrán. Necesitamos confiar en el Señor, teniendo seguridad en Él.

(c) El último significado que da el diccionario de la palabra “confiar” se refiere a la relación estrecha, íntima, familiar, de amistad con alguien.

De esta manera, servir es confiar en el sentido de tener comunión con el Señor, amistad con él, intimidad con Él. Y para ilustrar esta relación, la Palabra de Dios nos ofrece una metáfora de un niño destetado con su madre en el Salmo 131:  
1-3:

<sup>1</sup> Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;

Ni anduve en grandezas,

Ni en cosas demasiado sublimes para mí.

<sup>2</sup> En verdad que me he comportado y he acallado mi alma

Como un niño destetado de su madre;

Como un niño destetado está mi alma.

<sup>3</sup> Espera, oh Israel, en Jehová,

Desde ahora y para siempre.

Todas estas acciones (no evanecerse, no enaltecerse, no andar en grandezas, comportarse, acallar el alma, esperar), que implican tener confianza en Dios, nos llevan a pensar en un niño que confía plenamente en su Padre; así quiere el Señor que hagamos, y cuando lo hacemos, le estamos sirviendo, pues aprendimos cómo Pablo dice que esa confianza le vine de su Dios a quien le pertenece y a quien sirve. Veamos el sexto punto:

## (6) Servir es ser esclavo de Cristo.

El significado de siervo es esclavo; en el Nuevo Testamento se usa la expresión griega “*doulos*” (δοῦλος) que significa esclavo o siervo, para referirse a los que aman y le sirven a Cristo. Pablo hace la comparación entre las dos situaciones totalmente opuestas: cuando éramos esclavos del pecado, pero ahora somos esclavos o siervos de Cristo. Leamos Romanos 6: 20-22 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

<sup>21</sup> ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

<sup>22</sup> Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y **hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**

El esclavo de Cristo tiene como fruto la santificación y como meta la vida eterna. Y este servir a Dios será por la eternidad, no solamente en el Milenio, sino también durante el Reino Eterno que nunca terminará. Si usted piensa que le serviremos al Señor solamente en este tiempo, está equivocado, pues hay un tiempo en el Cielo durante el cual le serviremos al Señor, mientras aquí ocurre la Tribulación; y después, vendremos con Cristo en su Segunda Venida para servir mil años; y luego dice la escritura que por la eternidad serviremos alabando, adorando, enseñando, gobernando las naciones durante el Reino Eterno y haciendo las otras obras que aun no se nos han revelado. Leamos Apocalipsis 22: 2-5 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

<sup>3</sup> Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán,**

<sup>4</sup> y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

<sup>5</sup> No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Miren cómo dice que los siervos de Dios le servirán y está hablando del Reino Eterno, de la Nueva Jerusalén. De tal manera, mis hermanos, que somos siervos y seguiremos sirviendo al Señor. Pero quiero regresar al hecho de que siervo significa esclavo; y ¿qué es ser esclavo?; veamos:

(a) Un esclavo no se pertenece a sí mismo, sino que le pertenece a su amo y señor.

(b) El esclavo no tiene una vida propia, sino que toda su vida le pertenece a su amo y señor.

Leamos Gálatas 2: 20:

<sup>20</sup> Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

El esclavo no tiene identidad propia, sino en cuanto a que es de su señor; por lo tanto, el esclavo se ha negado totalmente. Así somos nosotros, nuestra identidad es Cristo y nos hemos negado a nosotros mismos. El verdadero siervo es aquél cuya identidad total no es su personalidad, sino que posee la identidad de Cristo, el verdadero siervo es el que se ha negado, por lo tanto no está luchando con Dios imponiendo su YO. Mateo 16: 24 dice:

<sup>24</sup> Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Leamos ahora Lucas 9: 24:

<sup>24</sup> Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

El evangelio que se predica en muchas iglesias es el contrario a las Escrituras, por cuanto enseñan que Dios es esclavo del hombre, pues es el que debe cumplir sus anhelos y deseos; incluso cuando las cosas no salen como piensa este falso creyente, entonces hay rabia contra Dios, incluso regaños, como si el Señor fuera el esclavo.

Hermanos, somos esclavos de Cristo; y quiero leerte la definición del diccionario de esta palabra “esclavo”: “Que carece de libertad y derechos propios, por estar sometido de manera absoluta a la voluntad y el dominio de otra persona que es su dueña”. Medita sobre esta definición, porque ciertamente los apóstatas andan diciendo por todo el mundo que los hijos de Dios ahora en este tiempo son reyes, príncipes, etcétera, y por lo tanto deben vivir como reyes, deben merecerlo todo, riqueza, fama. Solo basta con leer el libro de los Hechos para que nos demos cuenta de la mentira de estos falsos apóstoles y falsos profetas y maestros. Hermanos, somos siervos, somos esclavos, porque Cristo nos compró con precio de sangre; miren lo que dice 1 Corintios 6: 19-20 (resaltados nuestros):

<sup>19</sup> ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, **y que no sois vuestros?**

<sup>20</sup> **Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.**

Porque somos esclavos de Cristo y le pertenecemos, no podemos volver a ser esclavos del pecado, esclavos del diablo, esclavos de los hombres. 1 Corintios 7: 22-23 dice (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, **esclavo es de Cristo**.

<sup>23</sup> Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Te pregunto hoy, ¿actúas como un siervo, esclavo de Cristo en tu relación con Dios y en tu relación con todos los que están alrededor? Medita sobre esto.

Ahora quiero retomar lo que hemos aprendido: sirvo al Señor, porque soy su hijo, su siervo, su esclavo, porque le amo, porque le pertenezco, porque me compró con su sangre preciosa, porque creo en Él, porque confío plenamente en Él y me abandono totalmente en Él; estoy seguro en sus manos, porque tengo intimidad con Él; le sirvo al Señor y por eso no tengo temor, no tengo miedo, mi eternidad está en sus manos, a su lado; le sirvo al Señor, porque Él es el único Dios, es el Rey, es mi amado, la razón de mi existir. Jesús es el Dios a quien sirvo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/B9qhPhsr8wo>